

comió mui de espacio, dando à entender, que no tenían necesidad, despidiendo à Cortès de toda esperanza de Paz.

Determinóse Chichimecatl, vno de los Principes Tlascaltecas, de ganar honra, i habiendo estado siempre con su Gente en el Quartel de Sandoval, viendole ausente, i que no se peleaba de veras, despues de el desbarate de los Castellanos, dixo à los suyos, el deseo que tenia de que conociesen los Christianos, que sabian pelear sin ellos, i los Mexicanos tambien; i respondiendole mui bien concertò su Gente. Dexò primero seiscientos Flecheros de Retaguardia, para que le socorriesen en las necesidades. Acometiò vna Puente, pasola, porque con industria no se la defendieron mucho, para tomarle à la buelta; i acometiò otra, apellidando su Linage, i Tlascala, i aqui se peleò bravamente; ganòla con sangre de ambas partes: siguiò los Enemigos, rebolvieron sobre el, travòse vna batalla bien refida. Huvo muchos heridos, i muertos, muchos desafios; i lo mas notable, muchas injurias, que se decian vnos à otros. Retiròse Chichimecatl, cargaronle furiosamente, pensando cogerte à vn paso; pero no perdiò casi ninguno, por el buen acuerdo de haver dexado los Flecheros atrás. Quedaron los Mexicanos mui corridos del atrevimiento de los Tlascaltecas, aunque havia Castellanos apercebidos para socorrerlos; pero viendo los Mexicanos, que no peleaban los Castellanos, como solian, creiendo que lo hacian de cobardes, ò por heridas, ò por hambre, dieron sobre el Quartel de Alvarado, al quarto de el Alva; pero hallaron tan buena resistencia, que bolvieron mui descalabrados; pero no desistiendo de su rabia, juntaron gran cantidad de Canoas, i por la parte adonde estaba Cortès, acometieron los Vergantines con gran furia. Hallaronlos apartados los vnos de los otros, i dieronles tanta priesa, que se pensaron perder aquel Dia. Çabordò la Fusta Capitana à vn Madero grueso, su Capitan Juan Rodriguez de Villa-Fuerte se pasó à otra por salvarse; pero Martin Lopez, que gobernaba toda la Flota, como Piloto Maior, i por esto iba en la Capitana; la defendió, con los demás Compañeros; i sacò afuera: hechò dos Castellanos al Agua, porque querian desamparar la Capitana: hirió à ocho, porque valmente se ponian debaxo de el

Chichimecatl, Capitan Tlascalteca, deseoso de honra.

Peleó valientemente los Tlascaltecas por ganar vna Puente

Los Mexicanos quedan corridos de las victorias de los Tlascaltecas

Martin Lopez, hombre valeroso.

Tendal: matò à vn Indio, que era Teniente General de Quautimoc, quitòle vn Plumage, i vna Rodela de Oro: matò otros Capitanes, i Señores: era Hombre animoso, membrudo, i de grandes fuerças. La muerte del Teniente de Quautimoc, fue causa que mas presto se ganase la Ciudad. Honró Cortès à Martin Lopez, con publicos favores, en el Exercito: hiçole Capitan de la Capitana, que el havia salvado. Mandò, que desde entonces anduviesen los Vergantines de quatro en quatro. Apretaron este Dia los Enemigos al Vergantin de Pedro Barba, i ocupandose en pelear con vn Montante, como buen Caballero, le mataron con vna gran pedrada, que tiraron de vna Açotea.

Et cum confiteri in omnibus locis, & ignanos, & strenuos nasci. V. G.

Muerta del Capitan Pedro Barba, peleando.

CAP. XXII. Que Hernando Cortès embió por Bastimento à Tlascala, i el valor que en este Cerco mostraron las Mu- geres.



CORTÈS Cortès, por la necesidad que havia de Vi- tualla, de embiar à Tlascala à Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, por provision de ella: fallieron con solos veinte Indios, del Quartel de Alvarado, à media Noche, rodeando gran parte de la Laguna, porque no podian ir por otra parte: i entre Tepeaquilla, i el Quartel de Sandoval, oieron gran ruido de Gente, reconocieron que baxaban de la Sierra mas de quatro mil Hombres, cargados de Vitualla, i Armas, i que mas de tres mil Canoas los recibian. Estuvieron escondidos, aguardando la muerte por momentos; porque los que llevaban las cargas, i los que las recibian, eran mas de diez mil Hombres, que como andaban embebidos en el Socorro, no los hecharon de ver. Fueronse al Quartel de Sandoval, hallaronle que andaba à Caballo, con Diego de Roxas, dieronle quenta de lo que havian visto, espantòse como se havian salvado: mandò guardar aquella parte por donde entrò el Socorro, con Gente de à Caballo. Ojeda, i Marquez siguieron su camino, fueron aque-

Alonso de Ojeda, i Juan Marquez de noche descubriè vn socorro que và à Mexico

Ojeda, i Marquez llegan à salvamento à Tlascala,

aquella Noche à Oculmà, i el segundo dia à Gualipan, el tercero entraron en Tlascala: hallaron buen acogimiento, recogieron quince mil cargas de Maiz, i mil cargas de Gallinas, i trecientas de tafajos de Venados: llevaron los bienes de Xicotencatl, que estaban aplicados al Rei, en que havia cantidad de Oro, Plumages, Chalcutles, i mucha Ropa rica: treinta Mugerres, entre Hijas, Sobrinas, i Criadas. Llegaron à Tezcuco, bien acompañados de Gente de Guerra, entregaron parte de los Bastimentos, por orden de Cortès, à Pedro Sanchez Farfan, i à Maria de Estrada, i lo demás llevaron à Cuyoacan.

Alonso de Ojeda, i Marquez buelven al Exercito de bastimentos.

Isabel Rodriguez, cura los heridos con la señal de la Cruz.

Admirables curas que hacia Isabel Rodriguez.

Estratagemas de vn Castellano.

Continuaban las Escaramuças, Desafios, i Combates, con mucho derramamiento de sangre; i como los Castellanos heridos, tenían poco regalo, i de los Indios Amigos no havia Dia que no saliesen ciento heridos, proveió Dios en que vna Muger Castellana, dicha Isabel Rodriguez, les ataba las heridas, i se las santiguaba, diciendo: En el Nombre del Padre, del Hijo, i del Espiritu Santo, vn solo Dios Verdadero, El te cure, i sane: Lo qual no hacia mas de dos veces, i muchas no mas de vna; i acontecia, que los que tenían pañados los muslos, iban otro dia à pelear: grande argumento de que Dios estaba con los Castellanos, pues daba salud à tantos, por mano de aquella Muger. Aconteció tambien, llevar algunos Castellanos abiertos los cascos, i ponerles vn poco de Aceite, i sanar en breve, porque no havia otras medicinas; i con Agua sola sanaron algunos, que todo dà à entender lo mucho, que Dios favorecia este negocio. Los Mexicanos sabian mui bien retirarse, i bolver con dobladas fuerças, i hacer à sus tiempos sus emboscadas: i como tambien los Castellanos las hacian, i era la señal salir al tiro de vna Escopeta, vinieron los Indios à entenderla, i así iban saltando, descubriendo lo que havia entre las Casas, i Paredones: i retirandose vn Dia la Compañia de Andrés de Tapia, deteniendose los Ballesteros, i apretando la necesidad de proveerse à vn Rodelero, dicho Antonio Peynado, salió à la Puerta, quando la Compañia se havia retirado buen trecho, i viendose perdido, diò grandes golpes en la Rodela con la Espada, bolviendo la cabeza à la Casa, haciendo señas que saliesen los de dentro, i pensando los Me-

Vn Caballo muerto, i acocea à los Indios.

Diego Castellanos vega la muerte de Magallanes

Aprietos grãde en que se vé los Castellanos.

Beatriz de Palacios, Mulata, Muger valerosa.

xicanos que era emboscada, se hecharon al Agua. Bolvió, à la grita, Andrés de Tapia, matò mas de setenta Mexicanos, i salvò à Antonio Peynado. Peleaba vn Dia, à hora de Misa, cerca del Palacio de Quautimoc, i el Tesorero Alderete se apeò del Caballo, diòle à Ojeda, mandò à vn Page, que le amase la Ballesta, tirò à vnos Indios Principales, que estaban en vna Açotea, empleò todas las Xaras, i matò muchos. Ojeda no se pudo tener en el Caballo; porque desatinado de vna pedrada, que le dieron en la cabeza, daba muchas bueltas, i corcobos: subió en el el Tesorero, i como si tuviera entendimiento, furioso mordía, i coceaba à los Enemigos, peleando mas que su Amo. En esta misma ocasion fue herido, de vna Vara, vn Valiente Soldado, llamado Magallanes, en la garganta, i por la mucha sangre, que se le iba, se fue al Quartel, hechòse en los brazos de aquella piadosa Muger, Isabel Rodriguez, i diciendo, à Dios me encomiendo, murió: Vengò su muerte Diego Castellanos, mui cierto en tirar Piedra, Ballesta, i Escopeta; porque apestò à vn Indio que le pareció que havia dado à Magallanes, i caió muerto de el Açotea à baxo. Debía de ser este Indio muerto, Hombre Principal, porque se encendieron tanto con su muerte los Mexicanos, que dieron gran carga à los Christianos, que decian vnos à otros: Tener, Señores, tener, que no nos monta nada el retirarnos, i damos animo à los Enemigos; si hemos de morir, muramos peleando; i no buiendo. Y de esta manera hicieron rostro, i se retiraron quando fue tiempo, siendo bravamente cargados, que era el tiempo quando mas peligro tenían. Beatriz de Palacios, Mulata, aiudò mucho quando fue hechado Cortès de Mexico, i en este Cerco era casada con vn Soldado, dicho Pedro de Escobar; i sirvió tanto à su Marido, i à los de su Camarada, que hallandose cansado de pelear de Dia, tocandole la Guarda, i Centinela, la hacia por el con mucho cuidado; i en dexando las Armas, fallia al Campo à coger Bledos, i los tenía cocidos, i adereçados para su Marido, i los Compañeros. Curaba los heridos, enfilaba los Caballos, i hacia otras cosas como qualquiera Soldado: i esta, i otras fueron las que curaron à Cortès, i à sus Compañeros, quando llegaron heridos à Tlascala, i les hicieron de vestir de Lienço de la Tierra; i las que

Mugeres Castellanas, constantes, i animosas.

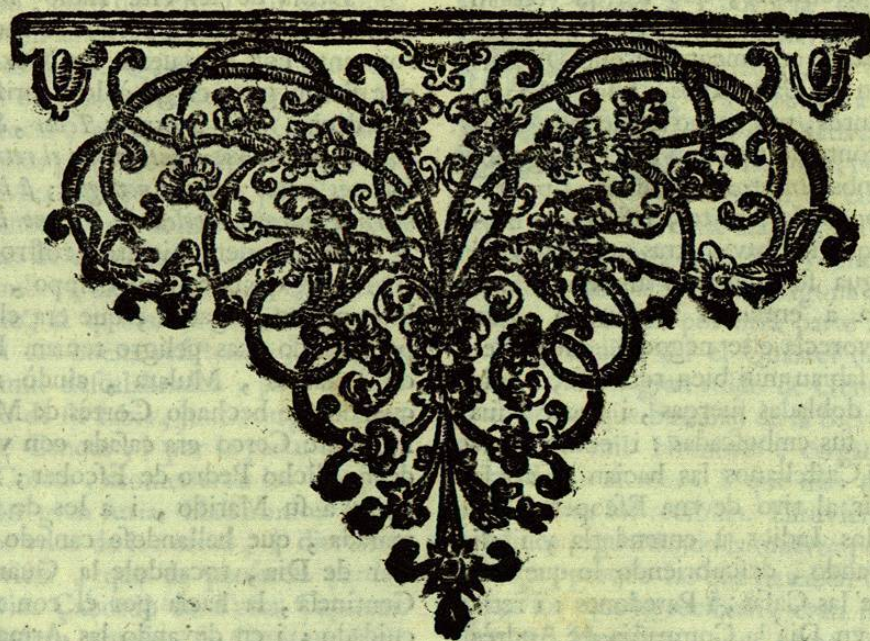
Ganase las Casas de el Rei Quauimoc.

queriendo Cortès, que se quedasen à descansar en Tlascala, le dixerón: *Que no era bien, que Mugeres Castellanas dexasen à sus Maridos, iendo à la Guerra, i que adonde ellos muriesen, moririan ellas.* Estas fueron, Beatriz de Palacios, Maria de Estrada, Juana Martin, Isabel Rodriguez, la Muger de Alonso Valiente, i otras. Bolvióse otro Dia à pelear, ganaronse las Casas de Quautimoc, derribóse parte de ellas, llegóse al Patio del Templo Maior, i los Indios hicieron Tablados en el Agua, con reparos, aunque no les sirvieron para mas de entretenerse algunos Dias. Estandose peleando este Dia, subió à vna Açotea, vn Indio de buena disposicion, membrudo, vestido de Verde, con vn Penacho Verde en las espaldas, que le subia vna vara sobre la cabeça, con mas de seiscientas Plumas, con mucha argentería: llevaba vna Espada Castellana, i Rodela;

jugabala à gran priesa: dixo de manera, que lo entendieron las Lenguas: *A Perros, Christianos, hai alguno que ose venir conmigo en desafio, venga, que aqui le espero, i con esta Espada vuestra os he de matar vno à vno.* Muchos quisieran ir; pero adelantóse Hernando de Osma: recibió vn golpe tan fuerte, que le hendiò la Rodela; pero Osma le tirò, por debaxo, vna estocada, que le atravesò el cuerpo, i luego caió muerto: tomòle la Espada, i el Penacho, i cargaron sobre el infinitos Indios: i si Cortès, à mucha priesa, no le mandàra focorrer, aunque se defendia bien, se le llevaràn, i con todo eso se traxo la Espada, i el Penacho: ofreciósele à Cortès, tomòle, i bolviósele, diciendo, que nadie era digno de trofeo tan-bien ganado, como el: honróle mucho entonces, i fiempre.

Hernado de Osma, pelea con vn Indio, i lo mata.

Fin del Libro Primero.



HIS



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. De las entradas, i retiradas, que en Mexico hacia Hernando Cortès: i que se resolvió de asolar la Ciudad.



MIENTRAS peor iba à los Mexicanos, tanto mas peor fiaban, i crecia su rabia de tal fuerte, que las Mugeres Viejas, barrian la tierra, i polvo de las Azoteas, i lo hechaban sobre los Castellanos, para cegarlos: los Muchachos se atrevian à tirar Piedras, i Varas, diciendo las injurias que oian à sus Padres. Los Mexicanos tuvieron gran cuenta con Rodrigo de Castañeda, que fue vno de los que aprendieron bien la Lengua Mexicana, i en el orgullo

parecia à Xicotencatl, i traía vn Plumage à manera de los Indios. Decianle muchas palabras afrentosas: llamabanle Xicotencatl Cuycone. Rehíase, deciales gracias, i de esta manera los aseguraba, i de quando en quando encaraba su Ballesta, sin errar tiro, i así matò muchos, hasta que le conocieron, i se apartaron de el, llamandole: *Bellaco, Burlador, que los mataba con burlas, i no como Valeroso, sin engaño, ni traicion.* Los Mancos, i los Coxos, i los que no podian andar por las Azoteas, aderecaban piedras para tirar con las hondas, no dexando nadie de quantos havia, que no se ocupase en algo, para la defen-

Quidam aiunt esse veri militis, illud Taciti, n fraude n que occurris, sed palam. Et armatum hostes tuos visci sed dolus, an virtusquis in hostes requirat, Et hostem omni vius laderet Lip.

F

Esti